

una retirada al interior de la península en el caso de que se les arrebatase el istmo. Los ataques contra Pelene, Flio y Epidauron no tuvieron gran éxito, y en cambio los tebanos fueron derrotados por Cabrias en Corinto.

Epaminondas, en vista de que Dionisio I había enviado á los espartanos 2,000 mercenarios celtas y españoles y 50 caballos procedentes de la excelente caballería siracusana, que acampaban ya en Lequeon, ordenó la retirada á Beocia. Como este ilustre caudillo había conquistado en esta expedición un nuevo título de gloria, impidiendo que se ejerciesen con los prisioneros beocios emigrados las crueldades que tan en uso se encontraban en su tiempo, especialmente entre sus paisanos, los radicales excitaron contra él al pueblo de Tebas. El resultado de la expedición no satisfacía á la mal acostumbrada muchedumbre: Epaminondas fué el blanco de las ruines pasiones de sus enemigos: en una palabra, los insensatos le despojaron de la beotarquia.

El intrépido Licomedes de Mantinea pudo elevar á grande altura, en el Peloponeso, con su audaz demagogia, el sentimiento de dignidad de los arcadios y su desconsiderada política. Durante el año 368 el pueblo de las montañas, guerrero y ansioso de botín, comenzó en distintas direcciones un ataque tan atrevido como afortunado. Su conducta le indispuso con Tebas y los mismos eleos se volvieron en contra suya, porque los arcadios no habían querido antes ayudarles en su empresa de reconquistar la Trifilia que les había sido arrebatada por Esparta, y aun se proponían anexionarse esta comarca que les permitía ponerse en comunicación con el mar.

En tales circunstancias, empuñaron enérgicamente los espartanos las armas, y por esta vez la fortuna favoreció con una gran victoria á Arquidamas, hermano de Agesilao. Los espartanos, los mercenarios y los celtas que á su auxilio había enviado la corte de Siracusa, derrotaron por completo en Midea, en la Arcadia meridional, á los arcadios y argivos reunidos (verano de 368). Ningun espartano pereció en la lucha; de aquí que la designasen con el nombre de *batalla sin lágrimas*. Mejor hubieran hecho en llamarla la batalla abundante en lágrimas, pues cuando Esparta supo la noticia de este primer rayo de felicidad, que asomaba despues de tantas desgracias, las lágrimas de alegría surcaron todos los rostros; ¡tan poco acostumbrado estaba entonces el pueblo del Eurotas á recibir noticias de una victoria! Mas no por esto debía levantarse de nuevo Esparta. Nadie se acordaba de la reforma interior que se había hecho indispensable, y el orgullo espartano, que no podía olvidar el esplendor de que doce años antes gozara su Estado, sufrió nuevas y dolorosas humillaciones.

X.—TEBAS RECONOCIDA EN SUSA COMO PRIMERA POTENCIA GRIEGA

Al invierno siguiente, Pelópidas se dirigió, como embajador tebano, á Susa, en donde logró, con su conducta, atraerse al rey persa, en pro de la política de su Estado, que fué reconocido como la primera potencia griega y se robusteció con la alianza de los persas. El estado de cosas que los tebanos habían creado en Grecia desde el año 370, y en especial la independencia de Mesenia, fué de derecho reconocido, y la misma Atenas recibió la insolente orden de desaparecer su escuadra y llevarla á tierra.

Tebas no tardó en saber por experiencia que la aureola del imperio persa comenzaba á palidecer, y que los decretos de Susa y de Babilonia solo eran observados en Grecia cuando la potencia griega por los persas favorecida, tenía por sí sola los medios de retocar con colores griegos el croquis trazado en la corte de Persia.

La tentativa de los tebanos de hacer reconocer públicamente en toda la Grecia la hegemonía nuevamente sancionada por la Persia, tuvo un desgraciado éxito; pues sin hablar de Esparta y de Atenas, los arcadios se opusieron á ella con arrogancia. Los persas no podían ayudarles en su empresa, pues Ariobarzanes, sátrapa de la Frigia helespónica y amigo de los espartanos, se había sublevado contra la corte y se encontraba en 367 en guerra con los sátrapas de Lidia y Caria, que debían derrotarle, y que merced á la intervención de Agesilao, para la cual facilitóle dinero Ariobarzanes, decidieron suspender las hostilidades y no molestar mas al enemigo del gran rey.

Epaminondas, á quien el pueblo de Tebas había concedido de nuevo su gracia, tuvo que dirigirse otra vez al Peloponeso, durante el verano de 367, y hacer valer allí la preponderancia de los tebanos: conquistó la Acaya, y las posesiones de Naupactos y Calidonia, que tenían los aqueos en los territorios lócrido y etolio; y la prudencia con que conservó las constituciones aristocráticas existentes, exigiendo tan solo la alianza con Tebas, pareció garantizar á su política la segura posesión de Egialea, importante ciudad del Peloponeso.

Entonces se vió de nuevo cuán inseguros eran los fundamentos de la política tebana, de miras muy elevadas por cierto, pero que se había anticipado á los sucesos en una generacion. Los fanáticos y radicales de Tebas se enfurecieron al ver la templanza usada en Acaya contra los nobles: el necio y ciego espíritu de partido de aquellos tiempos, que todavía quería sostener la mas ruda oposición entre la democracia y la oligarquía, hizo que todos los partidos, cuando los arcadios se quejaron con el mismo motivo, destruyesen la obra de Epaminondas é indujesen al demos á poner en las ciudades aqueas comandantes tebanos y á desterrar de Acaya á los aristócratas. Reunidos estos, empuñaron las armas en favor de Esparta y comenzaron una guerra de partidas contra los nuevos gobiernos constituidos en sus ciudades y contra los distritos arcadios fronterizos. Los asuntos del Peloponeso fueron de mal en peor, cuando el fuerte é inteligente Eufron, bajo la presión de la dominación tebana en Acaya, atacó, con auxilio de los arcadios y argivos, á las familias nobles de Sicione, introdujo en esta ciudad el gobierno democrático, y luego, apoyado por los mercenarios, se apoderó de la tiranía, se cebó en las familias adictas á los espartanos, y las procesó y arrojó de la ciudad, que fué repoblada con esclavos emancipados. Cuando por fin los arcadios le vencieron poniendo término á su brutal conducta, apeló á la fuga, entregó el puerto de su ciudad á los corintios y se dirigió apresuradamente á Atenas, para reclutar en esta un ejército de mercenarios, con el cual al poco tiempo debía regresar al teatro de sus hazañas y reconquistar á Sicione. No pudiendo sostenerse ante las tropas tebanas y ante los desterrados que habían vuelto á su patria, encaminóse á toda prisa hácia Tebas para contratar nuevas alianzas; mas al llegar á Cadmea fué asesinado por un compatriota, su enemigo político.

En el entretanto cambiaba también la posición de Atenas. Los atenienses habían perdido, despues de la paz de Antáclidas, la ciudad de Oropos, tan importante para ellos bajo el punto de vista militar; y aunque la recobraron despues, en 366 se sublevó apoyada por los eubeos y pasó á manos de los tebanos. Atenas, en extremo disgustada contra los aliados peloponésicos, que ningun auxilio le habían prestado en este asunto contra Tebas, manifestóse hostil á ellos, con lo cual hizo que las ciudades de Corinto y Flio, hasta entonces *harto* vejadas, firmasen, de acuerdo con los espartanos, una paz con Tebas. El hombre de Estado Licomedes de Arcadia, aprovechó la situación de los atenienses para formar

con ellos una alianza, que se llevó á efecto, sin que Atenas se indispusiera por ello con los espartanos. Habiendo caído Licomedes, al volver de Atenas, en mano de algunos fugitivos arcadios que le dieron la muerte, comenzaron á paralizarse los movimientos en el interior del Peloponeso, viéndose, sin embargo, los tebanos, durante algun tiempo, en la imposibilidad de fijar su atención en el Sur, á causa de sus complicaciones en la Grecia septentrional.

Los hermanos del difunto tagos de Tesalia, Jason de Fere, habían desaparecido un año despues de la muerte de este: Polifron había asesinado á Polidoro, siendo á su vez muerto por uno de sus parientes, Alejandro, que se apoderó de la soberanía de Jason, casó con Tebe, hija de este, y ejerció muy pronto una gran presión, así sobre el pueblo como sobre la nobleza, dominando de un modo despótico y violento sin respeto alguno á las leyes. Esta conducta había de traer inevitablemente una intervención extranjera. Alejandro persiguió con tal encarnizamiento á los Aleuadas, que estos se dirigieron á la corte de Pella en demanda de auxilio. Amintas II de Macedonia había sido también asesinado á mediados de 369, segun era costumbre de su corte. Su primogénito Alejandro II, habido en la princesa lincestica Eurídice, joven de 21 años dotado de gran energía y emprendedor, ciñó entonces la corona. Llamado por los Aleuadas de Larisa, dirigióse á toda prisa á Tesalia, acompañado de un poderoso ejército; apoderóse rápidamente de Larisa y Crannon, intentando conservar para sí estas dos ciudades. Pero su madre, que pertenecía á esa clase de mujeres infames y violentas que, á partir de esta época, comienzan á desempeñar un papel tan desgraciado en la historia de Macedonia, intrigaba en tanto con su cuñado y amante Tolomeo, contra su hijo. Alejandro vióse por ello obligado á regresar precipitadamente á Pella.

Los Aleuadas, al verse así abandonados, acudieron pidiendo auxilio á los tebanos, que se encontraban en el apogeo de su grandeza, despues de la victoriosa campaña lacónica. Los hombres de Estado de la joven potencia griega accedieron gustosos á esta demanda. Pelópidas era entonces el que dirigía todos los asuntos del Norte de Grecia: en 369 púsose en movimiento, al frente de un poderoso ejército, para arreglar los negocios de aqueude y allende el Olimpo de la manera que lo exigían los intereses de Tebas. Todas las ciudades de Tesalia recobraron su libertad y su independencia, los Aleuadas recuperaron su antigua posición, bajo la protección de Tebas, y el déspota de Fere tuvo que reconocer la libertad de los tesalios que habitaban allende sus fronteras.

XI.—MACEDONIA. EL PRÍNCIPE FILIPO EN TEBAS

Hecho esto, trasladóse Pelópidas á Macedonia para servir de árbitro entre Alejandro II y el pretendiente Tolomeo; señaló á este un principado en Aloros, el lugar mas importante de la Bottica, y obligó al rey á firmar una alianza con Tebas y á Tolomeo á entregar en rehenes treinta niños de familias acomodadas, entre ellos su propio hermano Filippo.

El nuevo orden de cosas no duró mucho tiempo. En Macedonia, casóse Tolomeo con la reina viuda y asesinó ó mandó asesinar, durante una fiesta (368), al joven Alejandro, ciñéndose luego la corona á título de regente. La indignación del pueblo fué tal, que un pariente de la casa real, Pausanias, pudo presentarse con algun éxito como pretendiente, sin poderse no obstante sostener por mucho tiempo, cuando el almirante ático Ificrates apareció como enemigo suyo.

Entretanto los amigos de Alejandro solicitaron de nuevo el auxilio de Pelópidas, que se encontraba por entonces en Tesalia con Ismenias, como comisario de Tebas, para impe-

dir nuevas usurpaciones del déspota de Fere. Pelópidas reclutó en Tesalia un ejército de mercenarios y atravesó el Olimpo; mas pronto su situación se hizo sumamente difícil, pues el rey Tolomeo supo sobornar á los mercenarios del general tebano. En tales circunstancias reconoció Pelópidas al usurpador como rey, prometiéndole este, en cambio, conservar la corona para los hijos de Amintas y firmar una alianza con Tebas. Para asegurar, sin embargo, la influencia de los tebanos en Macedonia, y para impedir una sublevación de Tolomeo, llevóse Pelópidas en rehenes á Tebas á Filippo, hermano menor del difunto Alejandro II, nacido en 382, que, instalado en la casa de Pamenes, recibió una educación helénica. Pelópidas, al regresar por Tesalia, fué hecho prisionero en Farsalia por el déspota de Fere. Pronto, no obstante, la llegada de un poderoso ejército enviado por los tebanos á las órdenes de Epaminondas, que había servido en él en un principio como simple soldado, hasta que la impericia del jefe de la expedición le obligó á tomar el mando de las tropas, obligó á los fereos á poner en libertad á su prisionero. Este hizo entonces, como embajador, un viaje á Susa, alimentando, á partir de esta época, un implacable odio contra los tesalios.

La sobrecitación y el violento rompimiento de las fuerzas de Tebas, que tantas veces hemos deplorado, habían impedido siempre fundar sólidamente la potencia helénica en el Norte de las Termópilas y del Olimpo. El usurpador Tolomeo no debía gozar por mucho tiempo de una corona que había conquistado apelando al asesinato. Perdicas III, hermano mayor de Filippo, é hijo segundo de Amintas, joven fogoso y dotado de excelentes cualidades, conoció muy pronto que Tolomeo difícilmente se contentaría con ser simple regente ó tutor del monarca, y sea por temor, sea por el deseo de vengar á su hermano Alejandro II, desembarazóse de él en 365 y se apoderó del trono, mostrándose en extremo digno de ceñir la corona. En seguida llamó á Pella á su hermano Filippo, que se encontraba en Tebas y que, admirador entusiasta de Epaminondas, había recibido una educación en alto grado helénica, inspirándose asimismo en la política y en el arte de la guerra de los helenos; y cuando lo tuvo á su lado le dió un principado, en el cual mostró Filippo grandes dotes de administrador, pudiendo, al propio tiempo, instruir debidamente un ejército pequeño pero escogido.

Perdicas III hostilizaba, por su parte, con tanta audacia como fortuna á los ilirios y sabía aprovechar en beneficio propio la rivalidad que entre las diversas potencias griegas existía. El peligro que de mas cerca le amenazaba procedía de Olinto, ciudad que, despues de la destrucción de la hegemonía espartana, había adquirido gran importancia, y que trabajaba enérgicamente para reunir bajo su gobierno todas las ciudades calcídicas, inclusa Anfípolis. A este fin coligóse Olinto con los atenienses, los cuales durante las luchas tebanopeloponésicas, se esforzaban con tenaz energía por restablecer su antigua preponderancia en toda la línea que se extiende desde Potidea hasta el Quersoneso tracio.

XII.—MUERTE DE PELÓPIDAS. PLANES MARÍTIMOS DE EPAMINONDAS

Las tentativas que los atenienses mandados por Ificrates hicieron desde 368 para reconquistar la poderosa Anfípolis junto al Estrimon, que les había sido adjudicada en 371 por los helenos, no tuvieron ningun resultado importante, motivando tan solo la enemistad con Olinto, tan favorable para las miras de la corte de Pella. Timoteo en el tiempo de la alianza de la Persia con Tebas (367) había apoyado en nombre de Atenas la sublevación de Ariobarzanes, y en 365 despues de una larga lucha había conquistado la isla de Samos,

cuyo gobierno oligárquico estaba protegido por una guarnición persa, desterrando á los oligarcas y formando con sus bienes una clerusia ática. Despues, una vez vencido Ariobarzanes, reconquistó para Atenas á Sestos y Critote; y últimamente en 364 substituyó á Ificrates en el gobierno tracio y conquistó las ciudades calcidias y macedónicas de Metone, Pydna, Potidea, Torone y otras muchas. En esta empresa vióse apoyado eficazmente por el rey Perdicas III: en cambio deseaba éste que fracasasen los ataques del Atica contra Anfípolis, y que el segundo jefe de Timoteo, Alimacos, sufriese en ella en 363 una gran derrota.

Perdicas había podido obrar con tanta libertad por haber perdido Tebas por entonces á uno de sus mas eminentes hombres de Estado y porque esta potencia, desde su alianza con los persas, estaba harto ocupada con los asuntos del Sur de Grecia para poder ejercer una fuerte presión en el Norte. A esta misma causa se debía que Alejandro de Fere viese aumentar en Tesalia un poder, de que abusaba indignamente. Estas circunstancias, no menos que la alianza de este caudillo con Atenas, tan perjudicial para los beocios, decidieron á los tebanos á emprender contra él, en el verano de 364, una campaña en regla; pero un eclipse de sol que ocurrió en 13 de julio, precisamente cuando iban á ponerse en marcha 7,000 hoplites mandados por Pelópidas, infundió tal pavor á los soldados, que no se atrevieron á llevar adelante su expedición. A pesar de esto, el audaz héroe atravesó las Termópilas con 300 soldados de caballería escogidos, logró con su elocuencia que se le unieran los tesalios, reunió un fuerte ejército y atacó á los fereos en Cinocéfalos, llanura sembrada de eminencias. El enemigo iba á ser por completo derrotado, cuando el impremeditado furor con que Pelópidas atacó personalmente á Alejandro, ocasionó á aquel audaz guerrero una muerte prematura. Ciertamente que el ejército de los fereos quedó vencido; cierto que los furiosos tebanos se apoderaron de la comarca tesálica, con excepción de los territorios mas inmediatos á Fere, y que extendieron los dominios de su Estado hasta el pintoresco valle del Tempe; pero el espíritu enérgico, el hombre de Estado que todo lo dirigía y que había logrado realzar el poder de las comarcas del Norte de Grecia, había perecido: quedaba, pues, destruida una de las mas fuertes columnas en que descansaba la efímera grandeza de los beocios.

En este estado encontró Epaminondas las cosas de Tebas cuando regresó á su patria, despues de una memorable campaña. Este gran hombre de Estado, para completar y asegurar la soberanía beocia en Grecia, acariciaba de nuevo la desgraciada idea de destruir la misma Atenas y de derribar sobre todo su supremacía marítima, tal como se había proclamado en la alianza con Susa. A partir del año 365 pensó seriamente en ello; y como Epaminondas todo lo emprendía con admirable energía y habilidad, con ellas emprendió este malhadado plan, que no solo excitaba en alto grado la diseminación de las fuerzas beocias, sino que ninguna razón de ser tenía, dada la constitución natural de la comarca y del pueblo beocios. Esta vez la razón asistía á la oposición radical, dirigida por Meneclidas, cuando combatió los planes marítimos de su adversario; pero sus esfuerzos se estrellaron ante el espíritu guerrero y emprendedor que Epaminondas había sabido infundir en el nuevo pueblo griego dominante en el Copais. Los beocios apostaron con gran energía en los nuevos astilleros cien trirremes, mientras que al propio tiempo la política beocia remachaba el clavo en la simaquia ática y preparaba la lamentable destrucción que había de verse en el próximo período.

Desgraciadamente sus negociaciones tuvieron un éxito afortunado: la conexión interna de la liga ática se había debili-

tado con el tiempo, y no por culpa de los atenienses. El primer objeto que la liga se había propuesto, es decir, el aniquilamiento de la potencia espartana, lo había conseguido hacia mucho tiempo; pero las grandes islas y los pequeños miembros de la liga ática encontraban respectivamente harto pesadas la limitación de la autonomía, como la exigía la alianza, y la obligación de las *sintaxes*. Los griegos isleños y una parte de los mismos atenienses estaban cansados de una guerra interminable, y sus deseos tendían á una paz que protegiese sus intereses materiales, que tan perjudicados se veían con la ruda oposición de Atenas á la supremacía de los tebanos.

En tales circunstancias, los tebanos pudieron hacer sus trabajos de mina y zapa en algunas islas que, como Chio, Roda, y Cos, les dieron favorable acogida. Los atenienses sufrieron entonces una pérdida importantísima: en efecto, Epaminondas hizo en 364, al frente de la improvisada escuadra beocia, su primera expedición marítima por el mar Egeo, enarboló su bandera en las costas jónicas y en las aguas helaspónticas, en donde se encontraba una escuadrilla ática mandada por Laques, que huyó al aproximarse el caudillo tebano, y arrebató á Atenas la poderosa Bizancio, cuyos guerreros, mandados por el tracio Cotys, se hicieron al siguiente año unos molestos enemigos de los atenienses en el Quersoneso. Epaminondas, con gran prudencia, no quiso medir sus fuerzas con Timoteo en un elemento, como el mar, que le era casi por completo desconocido.

Cuando regresó á Tebas no solo se encontró con la muerte de Pelópidas, sino que supo con profunda pena que los radicales terroristas, aprovechando su ausencia y la de aquél, habían inducido al demos á ejecutar una acción indigna y políticamente punible: el antiguo odio fanático contra Orcomene, á pretexto de un complot que habían tramado los aristócratas de esta ciudad, de acuerdo con los de Tebas, llevó á cabo un acto de la mas salvaje barbarie. La antigua ciudad noble que se alzaba en la pedregosa eminencia del territorio occidental del Copais, fué entregada á las llamas, por orden del demos de Tebas, los hombres fueron pasados á cuchillo y el resto de la población se vió reducido á la esclavitud. El rasgo fundamental del carácter del pueblo tebano, que tan tristes recuerdos había dejado en Argos y en Corcira y que con tanta razón excitaba el odio de los helenos, había roto de nuevo de un solo golpe todos los diques que con tanto cuidado había procurado ponerle Epaminondas.

Este, que era entonces el único sosten de la supremacía beocia en Grecia, no pudo menudear sus expediciones marítimas: los intereses peloponésicos ocupaban toda su atención. Mientras los atenienses tenían que luchar desde el año 363 en las aguas y en las costas del mar Egeo con grandes dificultades; mientras se las creaban en el Helesponto la enemistad de los bizancios y de Cotys, en Anfípolis el cambio operado desde 362 en la política de Perdicas III, y en el archipiélago de Sciatis y en las Cícladas la rapiña de Alejandro de Fere, que desde su última derrota se había dirigido por mar contra los beocios, apostando una formidable escuadra en corso, estaban los tebanos otra vez ocupados en los deplorables acontecimientos de la península meridional.

XIII.—GUERRA ENTRE ELIS Y ARCADIA Y SUS CONSECUENCIAS. BATAJLA DE MANTINEA. MUERTE DE EPAMINONDAS

Desde la paz que los corintios y los fiasios habían firmado con Tebas, y desde la muerte de Licomedes, los choques entre Tebas y Esparta habían cesado y menguado un tanto la guerra que contra los espartanos sostenían los de Megalópolis, por cuestión de fronteras. En cambio habíanse roto en 365 las hostilidades entre los arcadios y los eleos: estos se habían encolerizado con la anexión de Trifilia al Estado

ático, y temían con sobrado fundamento, que la codicia de la democracia arcadia quisiera apoderarse del inmediato territorio de Elis, despues de arrebatar los tesoros del templo olímpico. A consecuencia de esto, encendiése una guerra cruel, durante la cual una parte de los demócratas eleos se pasó á las filas arcadias. Los eleos, en cambio, se vieron auxiliados por los aqueos que estaban de nuevo gobernados aristocráticamente, y firmaron, por fin, una alianza con Esparta. Arquidamas invadió en 364 con desgraciado éxito la Arcadia, fracasando también las esperanzas de los eleos de excluir á los arcadios de la fiesta que en aquel año debía celebrarse en Olimpia. Con motivo de estas fiestas dióse el escándalo de que, la tradicional paz que en ellas siempre había reinado, se vió turbada por un sangriento combate que se trabó entre eleos y arcadios en el mismo santuario, y en el cual salieron vencedores estos últimos.

Cuando el gobierno central de Arcadia que residía en Megalópolis se apoderó de los tesoros olímpicos para pagar á las milicias de los eparitas, comenzó á cundir el descontento, aun en la misma Arcadia, por aquel robo sacrilego. El movimiento contra el gobierno central se inició en Mantinea: y cuando este no pudo castigar el atrevimiento de los mantineos, levantáronse por todas partes contra el débil poder central innumerables enemigos religiosos, políticos y personales, que destruyeron en 363 la unidad del Estado arcadio. Mantinea fué desde entonces el centro de los elementos aristocráticos y autonomistas, mientras que Tegea, defendida por una guarnición beocia, siguió siendo el de los demócratas unitarios. De esto resultó la última y poderosa guerra beocio-arcadia.

El poder central unitario solicitó el auxilio de Tebas, pues la reacción aristocrática, que se despertaba con nuevos bríos, iba á poner pronto la Arcadia de nuevo en manos de los espartanos. En cambio la asamblea aliada de los 10,000, en su mayoría aristócratas, pidió la intervención beocia y decidió hacer la paz con Elis, y devolver á los eleos la defensa de Olimpia. Cuando se celebró en Tegea la gran reunión arcadia, en la cual, segun parece, se juró la paz con Elis y se celebró la formal reconciliación de todos los partidos militantes en Arcadia, los impetuosos adeptos al partido democrático-unitario creyeron encontrar la huella de un complot con el cual pensaban sus enemigos encender una revolución oligárquica en Tegea y entregar la ciudad á sus vecinos los espartanos. En su consecuencia decidieron en abril del año 362 permitir al comandante tebano, al terminar las fiestas, que se apoderase en masa de sus enemigos; pero ante una protesta de los mantineos que hicieron un llamamiento á los demás pueblos arcadios, el oficial tebano dió la libertad á los prisioneros. Mas la avalancha había empezado á rodar. El partido injuriado en Arcadia elevó en Tebas sus quejas y exigió, con el espíritu de venganza que durante tanto tiempo dominó en Grecia, la muerte del mencionado comandante como expiación de la ofensa recibida. Epaminondas, que estaba convencido de que su oficial había evitado una traición, contestóles duramente y decidió trasladarse con un imponente ejército al Peloponeso para terminar definitivamente con la fuerza de las armas la cuestión importantísima del porvenir de Grecia.

La guerra, pues, era inminente. La mayoría particularista de los arcadios á cuyo frente estaban los mantineos, alióse en seguida con los eleos y aqueos y solicitó el auxilio de los espartanos, los cuales vieron lucir nuevas esperanzas para su porvenir, y pidieron protección á los mismos atenienses. Epaminondas, por su parte, obraba con su acostumbrada energía y prevision: beocios, eubeos, los contingentes tesalios, locrios, malios y enianos fueron reclutados en masa y solo

los focenses se negaron á formar parte del ejército. Llegado que hubo sin haber encontrado obstáculo alguno al valle de Nemea, reuniéronse en este punto los guerreros de Sicione y con ellos se dirigió á Tegea, mientras se reunían los mantineos particularistas, los eleos y los aqueos, y al llegar á esta ciudad vió engrosado su ejército con los arcadios unitarios, los mesenios y los argivos. Desde este punto lanzóse rápidamente contra Mantinea para alcanzar á sus enemigos, antes de que se les hubiesen podido reunir los espartanos y los atenienses. Los caudillos de sus adversarios eran, sin embargo, harto prudentes para trabar con él un combate, y se mantuvieron á la defensiva. De vuelta á Tegea, supo Epaminondas que el anciano Agesilao con todas las fuerzas lacedemonias, se dirigía á Mantinea y había ya llegado á Pelene, ciudad del valle superior del Eurotas. Entonces el inteligente estratégico concibió el plan de sorprender á Esparta, que á la sazón se hallaba casi indefensa, y de aniquilarla por completo, á cuyo fin emprendió, en una noche del mes de junio, y al frente de 15,000 hombres, la atrevida marcha desde Tegea á la capital de Lacedemonia. Pero al despuntar la aurora y cuando atravesaba el Eurotas por el Norte de la amenazada ciudad, se encontró en frente de los espartanos: un correo cretense ó tespiota había puesto en conocimiento de Agesilao el inminente peligro en que estaba Esparta, y el anciano rey había podido prevenir á la ciudad y llegar á ella con una parte de sus tropas antes de que se presentasen los tebanos. Cuando Epaminondas á las nueve de la mañana penetró en la ciudad, se vió envuelto al poco rato en una serie de luchas que se trababan en las calles, en las casas y en las barricadas, en las cuales la población en masa, dirigida por Agesilao y por el joven Arquidamas, derrotó por completo á los beocios y á sus aliados. Los beocios, á pesar de sus grandes pérdidas, consiguieron llegar hasta el mercado principal de Esparta, al pie mismo de la Acrópolis, pero la ruda energía de Arquidamas les obligó á salir por fin de la ciudad. Epaminondas emprendió entonces la retirada, tomó aquella noche la vuelta de Tegea, dejó en esta ciudad la infantería y envió á su caballería para que se precipitase sobre Mantinea, cuya guarnición había sido anteriormente retirada. Pero esta expedición no produjo resultado alguno, pues habían llegado precisamente á la ciudad 6,000 atenienses mandados por Hegesilao, cuya caballería puso en precipitada fuga á la de los beocios y tesalios.

Una gran batalla debía decidir en definitiva la lucha, y para ella aprestaron los tebanos 30,000 hoplites y 3,000 caballos y sus enemigos 20,000 y 2,000 respectivamente. El gran caudillo tebano encaminóse por el Noroeste hácia Mantinea y dirigió con gran maestría la batalla del 3 de julio de 362. Una terrible carga de la caballería que apoyaba el ala izquierda de su ejército, disimuló la marcha de su infantería: su centro y ala derecha formaban el cuerpo defensivo de sus tropas, mientras que el ala izquierda, compuesta de arcadios y beocios, estaba ordenada en fuertes columnas de ataque. Apenas habían tenido tiempo los enemigos para agruparse en sus filas, siguiendo la antigua formación de batalla, es decir, formando en sentido trasversal á la llanura, de espaldas á la ciudad, y dividiéndose en tres cuerpos, compuestos: el ala derecha por los mantineos y arcadios, el centro por los lacedemonios, eleos y aqueos, y el ala izquierda por los atenienses. El poderoso ataque de la columna tebana destruyó, despues de sangrienta lucha, el ala derecha enemiga y descalabró á los miembros arcadios y lacedemonios. Tebas ganó la batalla; pero Epaminondas quedó en ella mortalmente herido, y su sangre al regar el suelo arcadio, mostró á qué precio habían podido los tebanos conseguir la victoria.